PARÁBOLA DE LA SERPIENTE

Alagaddūpama Sutta • Majjhima Nikāya 22

[1.] He oído decir que en cierta ocasión el Bienaventurado residía en la ciudad de Savatthi, en el Bosque de Jeta, en el Santuario de Anathapindika. En aquella ocasión un monje llamado Arittha, que antiguamente se había dedicado a la caza del buitre, sostenía una opinión sesgada, perjudicial, a saber, que las prácticas sexuales declaradas como peligrosas por el Bienaventurado, no comportan en realidad ningún peligro para quien goza de ellas. Llegaron estas palabras a oídos de muchos monjes, [2.] que fueron a buscar a Arittha y le preguntaron si era cierto lo que se decía.

[3.] "Ciertamente, hermanos, esta es mi opinión" les respondió Arittha.

[4.] Entonces aquellos monjes, deseosos de que Arittha abandonara una opinión tan sesgada y perjudicial, indagaron en la cuestión, dialogaron con él y trataron de hacerle entrar en razón: "No hables así, hermano Arittha, no digas estas cosas. No distorsiones las palabras del Bienaventurado. No es bueno distorsionar las palabras del Bienaventurado. Pues el Bienaventurado no diría nunca lo que tú has dicho. El Bienaventurado ha descrito los peligros de los placeres sexuales de muchas y variadas maneras, Arittha. Claramente son perjudiciales para quien goza de ellos.

[5.] "El Bienaventurado ha explicado que los placeres del sexo compensan muy poco, sólo acarrean sufrimiento y frustración, su peligro es mayor que la satisfacción que dan. El Bienaventurado ha comparado los placeres del sexo con un hueso pelado sin carne ni tendón, que nunca podrá satisfacer el hambre del perro que lo persigue; con un pedazo de carne en las garras de un carroñero perseguido por otro carroñero más feroz; con un manojo de hierba ardiendo en manos de un hombre que corre a contraviento; con unas ascuas que al principio dan calor pero pueden acabar consumiendo hasta la muerte; con un sueño; con la riqueza prestada; con el fruto de un árbol que exige arriesgar la propia vida para probarlo; como el cuchillo y la tabla para cortar del matarife; con el filo de una navaja; con la cabeza de una serpiente. Los placeres del sexo, Arittha, compensan muy poco, sólo acarrean sufrimiento y frustración, su peligro

es mayor que la satisfacción que dan. ” [6.] Pero el monje Arittha no se dejó convencer.

[7.] Como no lo pudieron convencer, los monjes fueron a donde estaba el Bienaventurado, lo saludaron respetuosamente y se sentaron a su lado. Informaron entonces al Bienaventurado de la opinión que mantenía Arittha, de cómo lo habían intentado persuadir para que la abandonara, y de cómo tal intento había resultado infructuoso.

[13.] Entonces el Bienaventurado dijo a uno de los monjes: "Ve, monje, y di de mi parte al monje Arittha que el Maestro lo llama."

[14.] Arittha acudió a la llamada, saludó respetuosamente al Bienaventurado y se sentó a su lado. El Bienaventurado le preguntó si era verdad lo que se decía de él.

[15.] "En efecto, venerable señor, sostengo tal opinión" respondió Arittha.

[16.] "¿Pero a quién has visto, hombre ignorante, que yo enseñe este tipo de cosas? ¿Acaso no he descrito los peligros de los placeres sexuales de muchas y variadas maneras? Sin embargo tú, en tu ignorancia y falta de entendimiento, distorsionas nuestras palabras, al tiempo que cortas la raíz de tu propia vida. Pues al hablar así, produces un gran demérito. Esto no puede más que reportarte un largo camino de sufrimiento y malestar en el futuro. ”

[17.] Entonces el Bienaventurado se dirigió a los monjes: "¿Qué creéis, monjes? ¿Acaso este monje Arittha, que había sido cazador de buitres, llega siquiera a producir un poco de calor en esta Enseñanza y Disciplina? ” "¿Cómo podría hacerlo, venerable señor? De ningún modo" respondieron los monjes.

Al oír estas palabras, el monje Arittha enmudeció Aturdido, alicaído, cabizbajo, consumido y sin ideas, se sentó. Entonces el Bienaventurado, viéndolo en tal estado, se dirigió a él otra vez: "Hombre ignorante, ahora vas a comprender hasta qué punto tu opinión es sesgada y perjudicial. Voy a preguntar sobre esta cuestión a los monjes. ”

[18.] El Bienaventurado se dirigió entonces a los monjes: "¿Creéis también vosotros, monjes, que yo enseño el Dhamma de la forma distorsionada en que lo defiende Arittha?" "De ningún modo, venerable señor. El

Bienaventurado nos ha enseñado de muchas y variadas maneras el peligro de los placeres sexuales.”

[19.] “Bien, monjes, bien. Pues no hay duda de que tales opiniones sólo pueden acarrearle a este ignorante un largo camino de sufrimiento y malestar. En efecto, no existe nadie que pueda gozar de los placeres sexuales y al mismo tiempo estar libre de deseo sexual, libre de pensamientos lúbricos y fantasías lujuriosas. [20.] Algunos ignorantes, monjes, aprenden el Dhamma, ya sean discursos, recitaciones, respuestas explicativas, estrofas, sentencias, leyendas, historias de vidas anteriores, eventos maravillosos y baladas, pero no son lo suficientemente sabios como para dilucidar su sentido, y al no saber dilucidar su sentido, no entienden nada. Ellos aprenden el Dhamma con el único propósito de lucirse en los debates, o para quedar bien ante la opinión pública. Pero no experimentan el fin último por el que el Dhamma les fue enseñado. Esto no puede más que traducirse en un largo camino de sufrimiento y malestar. ¿Por qué? Porque no han sabido cómo aprehender, cómo agarrar el sentido de las enseñanzas.

[21.] “Imaginad, monjes, a un hombre que fuera en busca de una serpiente de agua y finalmente encontrara una y la agarrara, ya fuera por la cabeza o por la cola. La serpiente se giraría y le mordería una mano, o un brazo, u otra parte del cuerpo, y a causa del mordisco aquel hombre moriría o experimentaría una agonía parecida a la muerte. ¿Por qué? Por no haber sabido cómo aprehender, cómo agarrar la serpiente de agua. Lo mismo ocurre, monjes, con aquellos ignorantes que aprenden las enseñanzas pero no las saben aprehender bien, no las saben agarrar bien.

[22.] “En cambio ciertos hijos de buena familia aprenden el Dhamma, con su sabiduría dilucidan su verdadero sentido y así pueden entenderlo. No aprenden el Dhamma para lucirse en los debates o para quedar bien. Estos son los que alcanzan el fin último por el que el Dhamma les fue enseñado. A ellos les espera un largo camino de beatitud y bienestar. ¿Por qué? Por haber sabido cómo aprehender, cómo agarrar las enseñanzas.

[23.] “Imaginad, monjes, a otro hombre que fuera en busca de una serpiente de agua, encontrara una y la agarrara correctamente por el cuello con un bastón de punta de horquilla. Por mucho que la serpiente se girara y contorsionara, no podría morder al hombre ni en la mano, ni

en el brazo, ni en ninguna otra parte de su cuerpo. Así, aquel hombre ni moriría ni padecería una agonía parecida a la muerte. ¿Por qué? Por haber sabido cómo aprehender, cómo agarrar a la serpiente. Lo mismo sucede, monjes, con el aprendizaje de las enseñanzas. Por esto debéis reconocer el auténtico propósito de lo que yo digo, y mantenerlo en vuestra memoria. Si alguna vez tenéis alguna duda, debéis preguntarme a mi o a los monjes de más experiencia."

[24.] "Ahora os enseñaré la parábola de la balsa, monjes, cuya finalidad es ser abandonada, y no cargada encima. Escuchad con recta atención a lo que voy a decir." "Sí, venerable señor" respondieron los monjes.

[25.] "Imaginad que un hombre, en su camino, se topara con una gran masa de agua, y que reconociera en su orilla peligro y amenaza, mientras que en la otra orilla viera paz y seguridad. Imaginad que aquel hombre no tuviera ni naves para cruzar el río, ni acceso a puente alguno, y pensara: 'Aquí corro peligro, debo buscar salvaguarda al otro lado, pero no tengo naves ni puente. ¿Por qué no recojo hierba, bastones, troncos y hojas, construyo una balsa y con ella, remando con brazos y piernas con esfuerzo, cruzo el río sano y salvo?'

[26.] "El hombre cruzaría el río, según el plan, con su balsa. Pero suponed que una vez llegado a la otra orilla, pensara: '¡Qué buen servicio me ha prestado esta balsa! Gracias a ella me he salvado. Lo mejor ahora será cargármela encima de mi cabeza o en la espalda, y así me la puedo llevar a donde quiera.' ¿Qué pensáis, monjes? ¿Acaso le servirá ya de algo la balsa a aquel buen hombre?" "De ningún modo, venerable señor" respondieron los monjes.

[27.] "En efecto, ¿de qué podría servirle una balsa en tierra firme? Pero imaginad que hubiera otro hombre, el cual, en la misma situación, pensara: 'Esta balsa me ha sido indispensable para cruzar. Pero ahora lo mejor es dejarla al suelo o devolverla al agua.' Para aquel hombre, monjes, la balsa habría cumplido su verdadero cometido.

"Yo os enseño el Dhamma, monjes, como quien ofrece una balsa. Cuando hayáis comprendido las enseñanzas, debéis dejarlas atrás. ¡Y cuánto más no debéis dejar atrás lo que está fuera de las enseñanzas!

[28.] "Existen, monjes, seis fundamentos de la opinión sesgada. ¿Cuáles seis? He aquí una persona ordinaria que no ha escuchado el Dhamma, que no ha contemplado a los

nobles, que ignora la enseñanza de los nobles, que no vive en consonancia con la enseñanza de los nobles; una persona ordinaria que no ha contemplado a personas virtuosas, que ignora sus enseñanzas y no vive en consonancia con sus enseñanzas. Esta persona reflexiona del siguiente modo: '(1) la forma material es mía, soy yo, es mi esencia; (2) las sensaciones que experimento, (3) mis percepciones, (4) mis elaboraciones mentales, son míos, so yo, son mi esencia; (5) todo aquello que he visto, escuchado, imaginado, experimentado, percibido, deseado y pensado con la mente, esto también es mío, esto también soy yo, esta es mi esencia.' Y sobre este fundamento de la visión sesgada, a saber: (6) 'este mundo es mi esencia, después de la muerte yo pasaré a formar parte de algo eterno, estable, perenne, inmutable, siempre igual a si mismo, y voy a permanecer en tal estado' también cree: 'esto también es mío, esto soy yo, esta es mi esencia.'

[29.] "Pero he aquí, monjes, una persona que ha escuchado el Dhamma, un noble discípulo que ha contemplado a los nobles, que es buen conocedor de la enseñanza de los nobles, que vive en consonancia con la enseñanza de los nobles, que ha contemplado a las personas virtuosos, que es buen conocedor de sus enseñanzas y vive en consonancia con ellas. Este noble discípulo reflexiona del siguiente modo: 'la forma material no es mía, no soy yo, no es mi esencia; las sensaciones que experimento, mis percepciones, mis elaboraciones mentales, no son míos, no so yo, no son mi esencia; todo aquello que he visto, escuchado, imaginado, experimentado, percibido, deseado y pensado con la mente, esto tampoco es mío, tampoco soy yo, no es mi esencia.' Y sobre este fundamento de la visión sesgada, a saber: 'este mundo es mi esencia, después de la muerte yo pasaré a formar parte de algo eterno, estable, perenne, inmutable, siempre igual a si mismo, y voy a permanecer en tal estado,' tampoco cree: 'esto también es mío, esto soy yo, esta es mi esencia."

[30.] Cuando hubo hablado así el Bienaventurado, un monje le preguntó: "¿Podría darse el caso de que alguien temiera la inexistencia del mundo exterior?" "En efecto, monje" dijo el Bienaventurado, "Pues uno puede pensar: 'Ay, desgraciado de mí, nada de todo este mundo me pertenece, ojalá fuera mío, pero nada de esto existe para mí, qué mala suerte mía!' Pensando esto, la persona sufre, se aflige y llora,

se da golpes contra el pecho, cae en una profunda ofuscación. De modo que en efecto, monje, uno puede temer la inexistencia del mundo exterior."

[31.] "¿Pero hay alguien que no tenga miedo a la inexistencia del mundo exterior?" "En efecto, monje, cuando uno es consciente de que lo exterior no le pertenece, no sufre ni se aflige como el ignorante."

[32.] "¿Y podría darse el caso, venerable señor, de que alguien temiera la inexistencia del mundo interior?" "En efecto, monje" dijo el Bienaventurado, "Imagínate que uno sostiene la siguiente opinión: 'este mundo es mi esencia, después de la muerte yo pasaré a formar parte de este mundo eterno,' etc. Pero más tarde esta misma persona escucha al Tathágata, o a un discípulo del Tathágata, cuyas enseñanzas conducen a la completa erradicación de los fundamentos de las opiniones, cuyas enseñanzas conducen a la completa erradicación de las influencias y adherencias y disposiciones personales heredadas. Aquella persona escucha unas enseñanzas que llevan a la pacificación de todas las elaboraciones mentales, que llevan a liberarse de todas las dependencias, llevan a la destrucción de la sed, al desapasionamiento, a la cesación, al Nirvana. Entonces aquella persona piensa: '¡Ay, desgraciado de mí! ¡Voy a desaparecer! ¡Voy a extinguirme! ¡Voy a dejar de existir!' Pensando esto, la persona sufre, se aflige y llora, se da golpes contra el pecho, cae en una profunda ofuscación. Es así como uno puede temer la inexistencia del mundo interior."

"¿Pero acaso puede alguien no temerla?" preguntó el monje.

"En efecto, monje," respondió el Bienaventurado, "cuando uno es consciente de que lo interior no le pertenece, no sufre ni se aflige como el ignorante."

[34.] "Veamos, monjes, ¿conocéis alguna posesión que sea eterna, firme, perenne, inmutable, que se mantenga siempre igual a si misma?" "No, venerable señor." "¡Bien, monjes! Yo tampoco."

[35.] "¿Habéis visto nunca a alguien que, por el mero hecho de creer en un alma o esencia individual, deje de sufrir, padecer, llorar y lamentarse?" "No, venerable señor." "¡Bien, monjes! Yo tampoco."

[36.] "¿Y los que mantienen opiniones sesgadas, acaso ellos sí dejan de sufrir, padecer, llorar y lamentarse?"

"Tampoco, venerable señor." "Bien, monjes. Yo tampoco he visto nunca a tal persona."

[37.] "Vayamos un poco más allá: si existe el alma o esencia individual, ¿puede existir lo que le pertenece al alma o esencia individual?" "Sí, venerable señor." "Y si lo que pertenece al alma individual existe, ¿puede existir el alma individual?" "Sí, venerable señor." "Pero cuando tanto la esencia individual como lo que le pertenece no se encuentran nunca de forma eterna, estable, inmutable, etc., la opinión de que el mundo es el alma o esencia individual y después de la muerte uno se convierte en lo eterno, etc. ¿no se nos presenta como una pura estupidez?" "¿Cómo podría ser de otra forma, venerable señor?"

[38.] "¿Y qué pensáis de lo siguiente, monjes? ¿La forma material es permanente o impermanente?" "Impermanente." "Y lo que es impermanente, es satisfactorio o insatisfactorio?" "Insatisfactorio, venerable señor." "Y sobre lo que es impermanente e insatisfactorio, de naturaleza cambiante, ¿acaso procede pensar que: 'esto es mío, esto soy yo, esta es mi esencia?" "Ciertamente no, venerable señor." "¿Y no pasa lo mismo con las sensaciones, las percepciones, las elaboraciones mentales y la conciencia?" "Exactamente lo mismo, venerable señor."

[43.] "Por esta razón, monjes, toda forma material, sensación, percepción, elaboración mental o conciencia, sea pasada, presente, o futura, sea interior o exterior, grosera o sutil, inferior o superior, lejana o cercana, debe ser considerada según su verdadera naturaleza con recta sabiduría: 'esto no es mío, esto no soy yo, esta no es mi esencia'."

[44.] "Contemplando de esta forma, el noble discípulo que ha escuchado el Dhamma se desencanta de la forma material, de la sensación, de la percepción, de las elaboraciones mentales y de la conciencia. Al desencantarse, su deseo desaparece. Al desaparecer su deseo, se libera. Cuando se libera, reconoce lo siguiente: 'Mi nacimiento se ha agotado, la vida célibe ha sido consumada, lo que debía hacerse ha sido hecho: ya no habrá retorno a esta condición sufriente.' A este monje se lo denomina 'el ha quitado el obstáculo,' pues ha arrancado de raíz la ignorancia que se interponía en su camino, para que ya no vuelva a entorpecer; se lo denomina 'uno que ha llenado los fosos de la fortificación,' pues se ha protegido definitivamente del

nacimiento samsárico que trae de vuelta a la existencia; se lo denomina 'el que ha quitado el pilar central de la casa del devenir,' pues ha derrumbado las cinco ataduras inferiores de forma que ya no vuelvan a levantarse; se lo denomina 'el noble que ha arriado la bandera, el que ha dejado la carga, el que se ha liberado del yugo,' pues ha cortado la raíz de la vanidad individual para que no vuelva a crecer."

[50.] "Ni los dioses, con su rey Inda, con sus Brahmas y Pajapatis, pueden llegar a encontrar el lugar donde reposa la conciencia de un Tathágata, la conciencia de un monje que se ha liberado de la forma descrita. ¿Por qué? Porque el Tathágata, monjes, es imposible de rastrear aun en esta misma existencia.

[51.] "Cuando yo os digo y os explico estas cosas, monjes, algunos ascetas y brahmanes malintencionados, vanos y mentirosos, critican y distorsionan mis palabras. Dicen: 'el asceta Gotama es un nihilista, porque propone la eliminación, destrucción y desaparición del ser.' Pero esto no es, de ningún modo, lo que yo propongo.

[52.] "Lo único que yo he explicado, monjes, es el sufrimiento y la erradicación del sufrimiento. Si aun así algunos critican, atacan, maldicen y desacreditan al Tathágata, no hay por qué afligirse ni enfadarse. E igualmente, si lo elogian y lo alaban, tampoco hay que alegrarse ni vanagloriarse. Cuando elogien al Tathágata, simplemente cabe reflexionar: 'Todos estos elogios y honores son para una enseñanza que ha sido comprendida correctamente.'

[53.] "De la misma forma debéis obrar si os critican e insultan a vosotros, monjes, o bien si sois objeto de honores y alabanzas.

[54.] "Así pues, monjes, aquello que no es vuestro, abandonadlo, porque si lo abandonáis os espera un largo camino de beatitud y bienestar. ¿Y a qué nos referimos con 'aquello que no es vuestro'? Forma material, sensaciones, percepciones, elaboraciones mentales y conciencia.

[55.] "Imaginad, monjes, que una persona llegara a este santuario en el bosque, recogiera hierba, madera, hojas y ramas, y se las llevara, o las quemara, o hiciera lo que quisiera con ellas. Acaso pensaríais: 'este se nos está llevando, o este nos está quemando, o este está haciendo con nosotros lo que quiere'?" "De ningún modo, venerable señor." "Pues

de la misma manera monjes debéis abandonar lo que no es vuestro.

[56.] "Así es como yo he explicado el Dhamma, monjes: claro, abierto, diáfano, sin ambages. Y habiendo sido así explicado el Dhamma, aquellos monjes arahants que han extinguido los intoxicantes, que han vivido la vida íntegramente, que han hecho lo que tenían que hacer, que han dejado la carga, que han llegado al buen destino, que han eliminado las ataduras al devenir, aquellos que han llegado a la liberación mediante el recto conocimiento, no volverán ya a un estado que pueda ser descrito conceptualmente.

[57.] "Y los que han eliminado las cinco ataduras inferiores, a saber: la idea sobre uno mismo, la incertidumbre, el apego a votos y rituales, el deseo sensual, y la animadversión, nacerán sin progenitores y en aquella existencia llegarán a la extinción final. No regresarán ya de aquél mundo.

[58.] "Y los que han eliminado las tres ataduras inferiores, a saber: la idea sobre uno mismo, la incertidumbre, y el apego a votos y rituales, habiendo reducido al mínimo su deseo, odio e ignorancia, regresarán una sola vez a este mundo para poner fin al sufrimiento.

[59.] "Y aquellos que han eliminando las tres ataduras inferiores y han entrado en la corriente, ya no caerán más a una existencia infernal, fijos como están en su rumbo al despertar.

[60.] "Y los monjes que se esfuerzan por vivir según el Dhamma y se esfuerzan para fortalecer su Fe, todos ellos están destinados al despertar.

[61.] "Y los que sólo tienen fe y afecto por mí, todos ellos están destinados a un mundo celestial."

[62.] Así habló el Bienaventurado, y los monjes, al escucharlo, se alegraron en su corazón.

*